

TEMPORADA 22 | 23

JUNIO 2023 [19:30 H]

VIERNES 9 | SÁBADO 10

SALA SINFÓNICA

JESÚS LÓPEZ COBOS



**THIERRY
FISCHER**

director

**ORQUESTA
SINFÓNICA
DE CASTILLA
Y LEÓN**

THIERRY FISCHER

III CENTRO CULTURAL CCCC
E L L L L M I S U E L M M M I J J G G
3 B E E E E S S S D E L I B E S D D D E E



Junta de
Castilla y León

Duración total aproximada 90'

LA OSCyL Y LAS OBRAS

Anton Bruckner: *Sinfonía nº 5*

Temporada 2013-14. ELIAHU INBAL, director

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. del Real Valladolid, 2 | 47015 Valladolid | T 983 385 604

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos > sus autores

© Fotografía de la OSCyL > Photogenic

© Fotografías de Thierry Fischer > Marco Borggreve

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE).

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Depósito legal: DL VA 899-2018 - Valladolid, España, 2022

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Thierry Fischer
director

PROGRAMA 17 TEMPORADA 2022-23

VIERNES 9 y SÁBADO 10

JUNIO DE 2023 | 19:30 H

SALA SINFÓNICA JESÚS LÓPEZ COBOS

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

VALLADOLID

PROGRAMA

ANTON BRUCKNER (1860-1909)

Sinfonía n° 5 en Si bemol mayor, WAB 105

Introducción. Adagio – Allegro

Adagio. Sehr langsam

Scherzo. Molto vivace (schnell) – Trio. Im gleichen Tempo

Finale. Adagio – Allegro moderato

Numeromanía

Anton Bruckner tenía la manía de contar cosas: hojas de los árboles, estrellas, ventanas... Hay quien dice que padecía una enfermedad obsesiva conocida como numeromanía, pero no sabemos hasta qué punto puede calificarse así o si se trataba simplemente de una curiosa costumbre, intrascendente para su salud mental. También numeraba los compases en sus manuscritos, pero lo hacía más por motivos compositivos que maníacos. De haber estado verdaderamente obsesionado con los números es probable que no hubiese escrito su última sinfonía, la número 9, dada la asombrosa casualidad de que sus admirados Ludwig van Beethoven y Franz Schubert compusieron sus novenas sinfonías y, después, murieron. Una idea que sí obsesionó, sin embargo, a Gustav Mahler. Si el nueve es el número maldito para una sinfonía, el cinco es, en cambio, el favorecido por la suerte, cumpliéndose eso de que no hay quinta mala. A las quintas absolutamente geniales de Beethoven, Mahler, Piotr Ilich Chaikovski o Jean Sibelius, entre otras, hay que añadir la de Bruckner. Indudablemente, su primera gran obra en el género, la más redonda en cuanto a forma y la que presenta un equilibrio tan logrado entre invención y técnica que llevó al propio compositor, poco dado a las autoalabanzas, a calificarla como su “obra maestra del contrapunto”.

Un poco de biografía

Bruckner nació en Ansfelden, una pequeña ciudad al norte de Austria. En 1837, año en el que murió su padre, fue llevado como niño de coro al cercano monasterio agustino de San Florián, donde también estudió violín y órgano. Se decidió por hacer carrera en la música, pero durante mucho tiempo le resultó imposible renunciar a su condición de estudiante y la falta de confianza en sí mismo le

llevó a acumular títulos académicos. Como señaló una vez el director Wilhelm Furtwängler, “a la edad en la que Schubert y Mozart ya habían completado el trabajo de su vida, Bruckner todavía estaba haciendo ejercicios de contrapunto”. Bajito y nervioso, con pelo muy corto y modales demasiado rurales, era la antítesis del prototipo de compositor y de artista de finales del siglo XIX. Tuvo tan poco éxito con las mujeres como aceptación en los círculos más sofisticados de la sociedad austríaca, donde es fácil imaginarle excluido y a la sombra de otros menos dotados, musicalmente, que él.

En 1868, cuando tenía 44 años, se instaló en Viena como profesor de armonía y órgano en el Conservatorio, compaginando estos cargos con el de organista, maestro de canto y archivero en la Capilla Imperial. Por si fuera poco, desde 1870 también fue instructor de piano en un colegio femenino y, desde 1875, profesor de armonía y contrapunto en la Universidad. Es sorprendente que, a pesar de tanto trabajo, encontrase tiempo para componer y, más aún, que siguiera haciéndolo después de notables decepciones: sus dos primeras sinfonías fueron rechazadas por la Filarmónica de Viena y la tercera fue recibida con silbidos y gritos de desaprobación. A estos fracasos contribuyó, sin duda, su declarada admiración por Richard Wagner, lo que provocó la hostilidad hacia su obra de los partidarios de Johannes Brahms en Viena, especialmente del crítico musical Eduard Hanslick. “Mi vida ha perdido toda su alegría y entusiasmo”, escribió Bruckner a su amigo Moritz von Mayfeld en 1874.

Sin embargo, lejos de renunciar a su vocación sinfónica, en febrero de 1875 comenzó a escribir la que sería su Quinta sinfonía, terminada al año siguiente y revisada en 1877 y 1878. El estreno tuvo lugar en la ciudad austríaca de Graz en 1894, dos años antes de la muerte del compositor, quien se encontraba tan enfermo por aquel entonces que no pudo asistir. La dirección corrió a cargo de un alumno suyo, Franz Schalk, quien, ante la perplejidad que provocaba la música de Bruckner, se tomó la licencia de modificar sustancialmente la obra. Sin el conocimiento del autor, recortó los dos últimos movimientos, cambió la música de muchos pasajes y la reorquestó, completa-

mente, en un estilo más “wagneriano”. Esta versión adulterada es la que se publicó en 1896 y la que siguió interpretándose hasta que se recuperó la partitura original en 1935 como fruto de la preocupación de algunos académicos por la cuestión de la autenticidad de las sinfonías de Bruckner. Una partitura que, ligeramente corregida en una edición de 1952, es la que se interpreta desde entonces.

Bruckner como sinfonista

En sus sinfonías hay momentos de sonido grandioso a pesar de utilizar una orquesta convencional, no mayor que la de Brahms, compositor al que se suele colocar en las antípodas del estilo sinfónico bruckneriano. La sección de viento metal está ampliamente nutrida, pero eso no justifica el apelativo de “sinfonista wagneriano” que surgió a mediados del siglo xx y que todavía se escucha de vez en cuando. En lo que a orquestación se refiere, Bruckner debe más a Beethoven, Robert Schumann o Felix Mendelssohn que a Wagner. Incluso en el lenguaje armónico, a pesar de su fascinación por el autor del *Anillo del Nibelungo* y de citar algunos motivos de sus óperas, Bruckner utiliza recursos más schubertianos que wagnerianos.

Otro tópico relacionado con Bruckner como orquestador y que debe ser desterrado de una vez por todas es que, imitando la registración del órgano, se limitaba a contrastar unos grupos instrumentales con otros (lo que el teórico Alfred Lorenz denominó *Gruppenprinzip*), en lugar de mezclarlos como hacían Hector Berlioz o Brahms (*Mischungsprinzip*). Pero ha quedado demostrado que Bruckner, al igual que Beethoven y tantos otros, utilizaba ambas técnicas, siendo la primera fruto de una tradición orquestal que viene del siglo xviii que no tiene nada que ver con la música religiosa para órgano. La orquestación de Bruckner se ha considerado organística únicamente por una cuestión biográfica y cualquier análisis musical mínimamente objetivo lo confirma.

Hay que admitir que, en una primera audición, las sinfonías de Bruckner pueden resultar difíciles, incluso largas. Son tan originales, densas y poliédricas que es necesario escucharlas más de

una vez para asimilar y apreciar todo su contenido. No debe extrañarnos por tanto que su aceptación haya sido lenta. La actual revalorización de su obra debe mucho a directores como Sergiu Celibidache, para quien Bruckner “es el más grande sinfonista de todos los tiempos”. El reconocimiento era cuestión de tiempo, algo que tenía que producirse sin remedio cuando la calidad media de las orquestas mundiales aumentara y los públicos, acostumbrados ya a las extensiones de las sinfonías postrománticas, dejaran de ver en Bruckner a un músico irregular y divagante.

Y es que Bruckner suele trabajar con bloques temáticos separados por pausas, cada uno de ellos construido alrededor de su propia idea central. Los climas alternan con interludios reflexivos que a menudo parecen corales religiosos instrumentales en vez de vocales, una continua alternancia entre luz y oscuridad. Debido a estos contrastes y a su amplitud temática, sus sinfonías se comparan a menudo con las de Mahler, pero sus caminos son muy diferentes. Los temas de Mahler se originan en el torbellino de su vida emocional mientras que en Bruckner no debemos imaginar apasionadas declaraciones de amor ni golpes del destino, simplemente tenemos que escuchar. No sabemos si sus sinfonías tenían para él significados simbólicos interiores o extra-musicales pero, si los hubo, acabó por trascenderlos.

Peculiaridades de esta sinfonía

La Sinfonía nº 5 en Si bemol mayor, WAB 105 de Bruckner ha recibido diferentes apodos: “Sinfonía trágica”, por sus pasajes apasionados; “Sinfonía de la fe”, por sus elementos corales; o “Sinfonía pizzicato”, porque todos los movimientos menos el tercero comienzan con las cuerdas en *pizzicato* (pinzar con los dedos en vez de pasar el arco). El musicólogo belga Harry Halbreich dijo de ella que es una “gigantesca catedral sonora” y el propio Bruckner se refirió a su obra, en alguna ocasión, como “fantástica”, tal vez porque es realmente especial, diferente, ingenua y compleja a la vez, íntima y sublime. En esta Quinta sinfonía Bruckner ha dejado atrás sus inseguridades y demuestra un dominio absoluto de la composición orquestal. Lo que en las sinfonías anteriores puede sonar afectado, ampuloso, a

cliché estereotipado, está ahora revestido de un inefable poder emocional. Por primera vez Bruckner parece tener pleno control de su ritmo lento, sus frecuentes pausas y su yuxtaposición de materiales diferentes, de modo que la sinfonía, a pesar de su extremada longitud, es sólida y ajustada.

Esta es, de hecho, la única sinfonía de Bruckner que comienza con una introducción lenta. Para justificar ese largo preámbulo, los comentaristas se han entregado a interpretaciones místico-filosóficas: soledad y decepciones, su llamada a la fe, su liberación. Sea como fuere, el impulso religioso es evidente, con violas y violines entrando de forma progresiva, como si de un motete del siglo XVI se tratase. También hay dos breves pasajes en el viento metal que imitan corales religiosos, marca de la casa. El *Allegro* que sigue está construido sobre tres temas, de los cuales el primero es, sin duda, uno de los más inspirados de toda la sinfonía, a la vez que generoso e incisivo, presentado por violonchelos y violas y punteado por flauta y clarinetes. Este *Allegro* parece comenzar muy rápido, pero, a medida que avanza, sentimos que el pulso de fondo sigue siendo lento, igual que la velocidad constante de un enorme barco.

El segundo movimiento, el lento de verdad, es una de las más bellas páginas brucknerianas, serena y tensa al mismo tiempo. El contraste emocional es aún más extremo que en el primer movimiento: la desoladora melodía inicial del oboe es compensada con un tema reconfortante en la cuerda, tocado con fuerza. Estos dos temas se alternan siguiendo el esquema A B A' B' A'' (la coma a la derecha de la letra indica repetición variada).

El tercer movimiento sigue el arquetípico plan de *Scherzo-Trio-Scherzo*, con sus elementos estilísticos tradicionales: rápidos ritmos de danza y un exquisito *Ländler* (un tipo de vals menos sofisticado, una especie de “primo del pueblo”). El trío central es más luminoso pero incluso aquí hay un humor extraño, ligeramente travieso, que se cuela repetidamente en momentos inesperados.

El cuarto y último movimiento es uno de los clímax más impresionantes de la música sinfónica. No es una culminación trágica, heroica o erótica como las de Wagner. Aquí no hay una marcha triunfal o una energía acumulada que ascienda hacia una cúspide apoteósica como en *Tristán e Isolda*. Se trata más bien de una serie de mesetas de gran intensidad, una acumulación de motivos que conforman un éxtasis religioso, la intensificación de una esencia, la ratificación del mundo de los tres movimientos anteriores. Y es que, como hiciera Beethoven en la Novena, Bruckner comienza repasando temas de los tres movimientos precedentes antes de empezar con su gran *Finale*. A diferencia de Beethoven, Bruckner no despide estos temas con un poderoso recitativo orquestal, sino con una figura deliberadamente descarada para clarinete solo: es como si Bruckner se estuviera burlando cariñosamente de sí mismo por atreverse a seguir los pasos de un gigante. Después, violonchelos y contrabajos se apoderan de la figura burlona del clarinete y la convierten en un llamativo tema de fuga que protagoniza el resto del movimiento.

© Roberto L. Pajares Alonso



Desde la presente temporada 2022-23, Thierry Fischer es director titular de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Compagina este cargo con la dirección titular de la Orquesta del Estado de São Paulo, que ocupa desde 2020, y el de la Sinfónica de Utah, que ocupa desde 2009 y concluye en 2023, pasando entonces a ser director emérito.

Durante las últimas décadas, ha sido director invitado de importantes orquestas, entre las que destacan las sinfónicas de Boston, Cleveland, Atlanta y Cincinnati en los Estados Unidos y, en Europa, las filarmónicas de Londres, Oslo, Róterdam y Bruselas, la Royal Philharmonic de Londres, la del Maggio Musicale de Florencia, la Orquesta Mozarteum de Salzburgo y la Orquesta de la Suisse Romande, entre muchas otras. También ha dirigido relevantes orquestas de cámara tales como la Orquesta de Cámara de Europa, la Orchestra of the Age of Enlightenment, la Orquesta de Cámara Sueca, el Ensemble Intercontemporain o la London Sinfonietta.

En el marco de esta actividad, ha realizado una importante labor encargando nuevas composiciones y estrenando nuevo repertorio, así como realizando múltiples grabaciones, no solo con sus propias orquestas sino también con otras como la Filarmónica de Londres o la Orquesta de la Radio de los Países Bajos. Ha trabajado con sellos como Reference Records, Hyperion, Signum y Orfeo, y ha obtenido importantes reconocimientos como el premio en la categoría de ópera en los Premios Internacionales de la Música Clásica en 2012.

Fischer fue flauta solista en la Filarmónica de Hamburgo y en la Ópera de Zúrich. Su carrera como director comenzó a los treinta años, cuando, ya atraído por la dirección, cubrió una cancelación. Posteriormente, comenzó a dirigir de manera regular a la Orquesta de Cámara de Europa, donde también fue flauta solista bajo la dirección de Claudio Abbado. Sus primeros años como director se centraron principalmente en los Países Bajos y, posteriormente, ostentó titularidades en la Orquesta del Ulster (2001-2006), en la Sinfónica de la BBC de Gales (2006-2012) y en la Filarmónica de Nagoya (2008-2011). También ha sido principal director invitado de la Filarmónica de Seúl (2017-2020).

Durante su titularidad en Utah, Fischer dirigió la primera actuación de la orquesta en el Carnegie Hall en cuarenta años. Siendo director titular de la Orquesta de la BBC de Gales, dirigió actuaciones anuales en los Proms de la BBC.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Temporada 2022 | 2023

Thierry Fischer director titular



La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) nació como iniciativa de la Junta de Castilla y León y realizó su primer concierto el 12 de septiembre de 1991. Durante estos más de treinta años, la orquesta ha desarrollado una actividad que la ha convertido en una de las más prestigiosas instituciones sinfónicas del panorama nacional español. La orquesta tiene un programa artístico que aboga por la preservación, divulgación y creación del repertorio sinfónico, y busca la variedad, el equilibrio y la excelencia dentro de su programación. Desde el año 2007, cuenta con una espectacular sede en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid, donde ofrece su temporada de abono, marco clave para el máximo desarrollo de estos fines. Asimismo, su involucración y cercanía con todo el extenso territorio de la Comunidad Autónoma de Castilla y León es otro objetivo primordial de la orquesta, actuando en los principales festivales y celebraciones de la región, así como organizando programas como la gira de verano Plazas Sinfónicas, el programa formativo y social Miradas y acercando al público de toda la Comunidad su temporada de abono gracias al Abono Proximidad, entre otras iniciativas.

La orquesta actúa regularmente en otros puntos de la geografía española; destacando conciertos en el Auditorio Nacional de Música de Madrid y presentaciones en el Teatro Real, en el Festival Musika-Música de Bilbao, en la Semana de Música Religiosa de Cuenca (con una presencia en cada uno de estos marcos en la última temporada), así como en el Festival Internacional de Santander, la Quincena Musical Donostiarra y el Palau de la Música de Barcelona, entre otros.

En el ámbito internacional, ha realizado actuaciones en Portugal, Alemania, Suiza, Francia, India, Omán, Colombia, República Dominicana y Estados Unidos, donde se presentó en el histórico Carnegie Hall de Nueva York.

En la presente temporada, la OSCyL presenta a su quinto director titular, el suizo Thierry Fischer, quien ha ostentado otras titularidades en São Paulo, Utah, la BBC de Gales y Nagoya, entre otros, situando a la orquesta en un ámbito de alto nivel en el circuito internacional. Para reforzar la excelencia del equipo artístico, se suman como directores asociados Vasily Petrenko y Elim Chan. Los cuatro directores titulares anteriores han sido Max Bragado-Darman (1991-2001), Alejandro Posada (2002-2008), Lionel Bringuier (2009-2012) y Andrew Gourlay (2013-2020). Otros directores con quienes la orquesta ha mantenido una estrecha relación son Jesús López Cobos como director emérito, Eliahu Inbal como principal invitado y Roberto González-Monjas como principal artista invitado.

La OSCyL cuenta con una tradición de artistas invitados de primer nivel. En las temporadas 2021-22 y 2022-23, nombres como los violinistas Hilary Hahn, Frank Peter Zimmermann, Midori y Pinchas Zukerman, el violista Antoine Tamestit, los violonchelistas Gautier Capuçon, Steven Isserlis, Alban Gerhardt y Daniel Muller-Schott, los pianistas Nelson Goerner, Elizabeth Leonskaja y Kirill Gerstein, así como el tenor Javier Camarena, las mezzosopranos Anna Larsson, Patricia Petibon y Nancy Fabiola Herrera, y directores como Carlos Miguel Prieto, Leonard Slatkin, Thomas Dausgaard, Hugh Wolff, Ludovic Morlot, Giancarlo Guerrero, Eliahu Inbal, Krzysztof Urbanski, Chloé van Soeterstède y Antony Hermus, actúan junto a la orquesta.

En cuanto a los artistas españoles, destacan directores como Josep Pons, Pablo González, Jaime Martín, Jaume Santonja y Roberto González-Monjas, e instrumentistas como el pianista Javier Perianes (artista residente para la temporada 2022-23), el violonchelista Pablo Ferrández, el dúo de pianos Del Valle, el violinista Javier Comesaña y el guitarrista Rafael Aguirre, entre otros.

La OSCyL ha realizado numerosos encargos de obras, así como estrenos y redescubrimientos, una labor que se potencia en su catálogo discográfico, que incluye publicaciones con sellos como Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó y Verso, además de producciones propias.

Tras los efectos de la pandemia de la COVID-19, se ha llevado a cabo una gran labor de desarrollo en el catálogo digital de la orquesta, el cual sigue impulsando sobre todo a través de su canal de YouTube. Dentro del ánimo de renacimiento tras esta crisis global, en la temporada 2022-23 se vuelve a impulsar la labor socioeducativa, retomada parcialmente en la temporada anterior y que ha sido una de las iniciativas insignes de la OSCyL.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Temporada 2022 | 2023

VIOLINES PRIMEROS

Juraj Cizmarovic, *concertino*
Beatriz Jara, *ayda. concertino*
Elizabeth Moore, *ayda. solista*
Cristina Alecu
Irina Alecu
Malgorzata Baczevska
Irene Ferrer
Pawel Hutnik
Vladimir Ljubimov
Eduard Marashi
Renata Michalek
Daniela Moraru
Neus Navarrete
Piotr Witkowski
Laura Riverol
Dina Turbina

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*
Gabriel Graells, *ayda. solista*
Tania Armesto
Iván Artaraz
Csilla Biro
Anneleen van den Broeck
Blanca Sanchis
Mercedes Dalda
Yuri Raoport
Adrián Pérez
Pablo Albarracín
Ana García
Alfonso Nieves
Inés Rios

VIOLAS

Néstor Pou, *solista*
Marc Charpentier, *ayda. solista*
Michal Ferens, *1.º tutti*
Virginia Domínguez
Ciprian Filimon
Harold Hill
Doru Jijian
Julien Samuel
Paula Santos
Jokin Urtasun
Ignacio Marino
Irene Val

VIOLONCHELOS

Màrius Díaz, *solista*
Héctor Ochoa, *ayda. solista*
Ricardo Prieto, *1.º tutti*
Montserrat Aldomà
Diego Alonso
Pilar Cerveró
Jordi Creus
Frederik Driessen
Marta Ramos
Florent Audibert

CONTRABAJOS

Tiago Rocha, *solista*
Juan C. Fernández, *ayda. solista*
Mar Rodríguez, *1.º tutti*
Nigel Benson
Emad Khan
Nebojsa Slavic
Todd Williamson
Santiago Costa

FLAUTAS

Ignacio de Nicolás, *solista*
Pablo Sagredo, *ayda. solista*

OBOES

Sebastián Gimeno, *solista*
Clara Pérez, *ayda. solista*

CLARINETES

Carmelo Molina, *solista*
Laura Tárrega, *ayda. solista*

FAGOTES

Alejandro Climent, *solista*
Fernando Arminio, *1.º tutti / solista*
contrafagot

TROMPAS

Jose Luis Sogorb, *solista*
Carlos Balaguer, *ayda. solista*
Emilio Climent, *1.º tutti*
José M. González, *1.º tutti*
Martín Naveira, *1.º tutti*

TROMPETAS

Roberto Bodí, *solista*
Emilio Ramada, *ayda. solista*
Miguel Oller, *1.º tutti*
Aarón Ibor

TROMBONES

Philippe Stefani, *solista*
Robert Blossom, *ayda. solista*
Federico Ramos, *solista trombón bajo*

TUBA

José M. Redondo, *solista*

TIMBALES/PERCUSIÓN

Juan A. Martín, *solista*

EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO

Jesús Herrera
Juan Aguirre
Silvia Carretero
Julio García
Eduardo García
Francisco López
María Jesús Castro
Alejandra Mateo



CASTILLA Y LEÓN



www.oscyl.com

.LLL**CENTRO CULTURAL**CCCC
ELLLLLL**MIGUEL**MMMMIIIIIGG
3BEEEESSSS**DELIBES**DDDDDEE



Junta de
Castilla y León